

Crónica económica

La segunda vida de los Presupuestos de Sánchez

■ Manuel Capilla

Cuando **Pedro Sánchez** presentó su moción de censura allá por el mes de mayo –hace una eternidad, con los ritmos políticos actuales–, ni en su propio equipo pensaban que saldría adelante. Era una obligación, tras las sentencias sobre la corrupción del PP que se iban conociendo, pero todo el mundo daba por hecho de que **Mariano Rajoy** seguiría en la Moncloa. Sin embargo, las circunstancias terminaron conspirando a su favor para armar una mayoría parlamentaria casi sin querer. Y con los Presupuestos hay voces que señalan que puede terminar pasando lo mismo, porque, como sucedía con la moción de censura, la alternativa a no apoyar a Sánchez es peor para los partidos clave en esa mayoría, PDeCAT y ERC. Con la derecha una y trina de las tres astillas de **José María Aznar** las fuerzas políticas independentistas se exponen a un 155 indefinido –que supondría la suspensión de la democracia en Cataluña y, por extensión, en España– y su propia ilegalización. Una posibilidad que no sólo pertenece a **Pablo Casado** o **Santiago Abascal**. Algunos barones socialistas, como **Emiliano García-Page** y **Javier Lambán**, también la compran.

Habrà de ver cómo evoluciona el juicio del 1-O –cuya vista oral arrancará a finales de enero o principios de febrero–, que va condicionando completamente toda la negociación Presupuestaria. Pero, de entrada, esta semana Sánchez se ha apuntado algunos tantos importantes que permiten afirmar que la posibilidad de sacar adelante los Presupuestos está



El presidente Pedro Sánchez, y la vicepresidenta Carmen Calvo, en el Congreso.

“Como sucedía con la moción de censura, la alternativa a no apoyar los Presupuestos es peor para los partidos clave en esa mayoría, PDeCAT y ERC”

vivita y coleando. En primer lugar, el jueves, el mismo día que se entrevistaban en Barcelona Sánchez y **Joaquim Torra**, los grupos que apoyaron la moción de censura, incluidos PDeCAT, ERC y el PNV, volvieron a votar juntos para apoyar el techo de gasto acordado por el Gobierno con Bruselas. Cuando el Ejecutivo lo llevó por primera vez al Congreso, el pasado mes de julio, no fue aprobado porque sus socios, incluido Unidos Podemos, se abstuvieron en protesta porque no se hubiera negociado con ellos. El visto bueno del Congreso va a tener pocos efectos prácticos, ya que luego

“Sánchez les ha transmitido a sus barones que mantiene su intención de alargar la legislatura, al menos, hasta otoño y de evitar el superdomingo electoral”

pasará por el Senado y lo bloqueará la mayoría absoluta del PP, pero en Moncloa valoran muy positivamente que se vuelva a ver la foto de la moción de censura, que esa mayoría sigue estando activa.

Fue **Ferran Bel**, secretario de Organización del PDeCAT, el que levantaba la liebre el pasado martes, en un debate intrascendente sobre una proposición no de ley del PP. Sin tener ninguna necesidad, Bel dejó caer que: “Nosotros entendemos que un objetivo de déficit del 1,8% en las circunstancias actuales es mucho mejor que el 1,3%, y eso

también generaría un margen adicional para las comunidades autónomas que están pasando una situación muy complicada”. Primer punto para Sánchez.

También el jueves, los líderes políticos catalanes que estaban en huelga de hambre –**Jordi Sánchez, Jordi Turull, Josep Rull, Joaquim Forn**– decidían abandonarla tras la difusión de una carta firmada por todos los expresidentes de la Generalitat –todos, desde Jordi Pujol a **Carles Puigdemont**– en la que así se les solicitaba, bajo el argumento de que habían conseguido sus objetivos de que el Supremo desbloquease sus recursos y de ganar repercusión internacional. No hay que perder de vista que todos los presos que estaban en huelga de hambre son de Junts per Catalunya y que la huelga de hambre sobre todo era contra **Oriol Junqueras** y la cúpula de ERC, con el objetivo de restarles protagonismo con el arranque del juicio y presionarlos para articular candidaturas conjuntas de cara a las elecciones de mayo. Pero, en cualquier caso, el final de la huelga de hambre, elimina un elemento más de tensión ambiental. Otro punto, uno más, para el presidente Sánchez.

Y, por último, el punto más importante. Tras el encuentro en Barcelona, el Gobierno y la Generalitat difundieron un comunicado en el que señalan que van a continuar con el diálogo “en el marco de la seguridad jurídica”. Es decir, dentro de la ley. Habrá que ver, pero da pie a pensar que el Govern abandona la seguridad jurídica o al menos eso sostienen en Moncloa. Las dos partes reconocen la existencia de un “conflicto”, que hace falta una

“propuesta política que cuente con un amplio apoyo en la sociedad catalana” y que dar “respuesta democrática a las demandas de la ciudadanía”. Las distancias siguen siendo enormes, pero algo es algo.

Pedro Sánchez tiene razones para el optimismo, y así se lo transmitió a los secretarios generales autonómicos de su partido con los que almorzó en Moncloa hace dos semanas. El presidente les transmitió que mantiene su intención de alargar la legislatura, al menos, hasta otoño, a los que aseguró también que va a tratar de evitar el superdomingo electoral. Una posibilidad que espanta a buena parte de los barones y que en Moncloa tampoco terminan de ver con buenos ojos, ante la posibilidad de que el debate en la campaña lo acapare la situación en Cataluña.

Lo que más teme el Ejecutivo es que el Congreso rechace la tramitación de las encuestas, con la victoria de las enmiendas a la totalidad que presentará la oposición. El Gobierno necesita que ERC y PDeCAT no voten con los que no prosperen y la Cámara Baja no devuelva las cuentas al Gobierno sin ni siquiera debatirlas. Pero algunas informaciones apuntan a que tanto ERC como PDeCAT parecen dispuestos a facilitar su tramitación y, aún en el caso de que las cuentas no se aprueben, esa tramitación se alargaría varios meses, por lo menos hasta finales de abril. Un calendario que descarta el superdomingo, ya que las elecciones deben convocarse con 54 días naturales de antelación. Sánchez tiene muchas posibilidades de llegar al otoño del año que viene en la Moncloa y probablemente con Presupuestos aprobados.

Crónica mundana

Toque del Senado de EE UU tras el ‘caso Kashogui’

■ Manuel Espín

Del tiempo de la “tradicional amistad con nuestros aliados saudíes” a la puesta en entredicho y bajo sospecha del príncipe heredero **Bin Salman** tras el asesinato del disidente **Kashogui** en el Consulado de **Arabia Saudí** en **Estambul**. Lo que desde Riad empezó como una ‘desaparición’, tras las evidencias de **Turquía** y las agencias internacionales se convirtió en uno de los crímenes más notorios de la reciente historia del poder mundial, con la revelación de las escenas de tortura más sádica difundidas en mucho tiempo. La bola de nieve no ha hecho más que aumentar. **Trump** intentó pararla, habida cuenta de los grandes intereses de Arabia Saudí con Occidente. Es no sólo el aliado favorito contra Irán, sino una potencia económica –gracias al petróleo– con elevados intereses en el mundo y un gran cliente para las industrias y compañías. Este hecho ha venido favoreciendo que muchas de las sombras sobre esa monarquía absoluta alcancen un bajo tono; por ejemplo, sobre su apoyo económico a grupos fundamentalistas. Incluso en España cualquier reflexión en clave ética se ha visto postergada por intereses comerciales –aunque la ‘fraternal hermandad’ de personajes como el rey emérito



El príncipe heredero saudí Bin Salman y el presidente de EE UU, Donald Trump.

“Arabia Saudí, ‘incómoda’ frente a las críticas de la Cámara norteamericana que responsabiliza al príncipe heredero, quien ‘rechaza por injerencia en sus asuntos internos’ y ‘falsa atribución’”

“La mejor noticia del fin de año sería acabar con la guerra civil en Yemen que tantos muertos sigue causando”

Juan Carlos es difícil que se repita si no cambian las condiciones; sería como proclamar ‘lazos entrañables’ con figuras tan impresentables como **Maduro, Ortega, Duterte, Orban** y otros ‘hooligans’ de la política mundial–. La novedad del caso es que de forma sorprendente y por unanimidad, el Senado de Estados Unidos condena el asesinato de Estambul y pone sus ojos en la responsabilidad del príncipe heredero y su entorno. Lo que conlleva además una amenaza de retirada del apoyo militar en conflictos como el de **Yemen**, que aunque no se traduzca en ley y

permanezca en el terreno de la “advertencia y condena moral” no deja de tener su importancia. La respuesta saudí ha sido la de, tras condenar de nuevo el “deplorable” asesinato de Kashogui en un territorio del Estado como es su Consulado en Estambul, “lamentar” que Estados Unidos “quiera interferir en asuntos internos de Arabia Saudí” y dé lugar a “acusaciones falsas y alegaciones sin base alguna” contra sus “representantes e instituciones”.

Para desgracia de Riad hay un antes y un después del asesinato de Kashogui, cuyas circunstancias ponen los pelos de punta sobre la brutalidad humana y la frialdad de los servicios secretos y de los guardianes del orden con licencia para matar a quien quiera que disienta. Esto afecta a las ventas de armas a una guerra como la de Yemen, una sangría humana donde las víctimas civiles se desconocen, aunque se consideren cuantiosas, donde directamente o a través de bandas interpuestas se enfrentan **Irán** y **Arabia Saudí** como las dos referencias divergentes dentro del mundo islámico con formatos

religiosos que difieren; de la misma manera que en los siglos XVI y XVII Europa se vio asolada por las disputas y las guerras religiosas entre protestantes y católicos; circunstancia que hoy nos parece escandalosa e inconcebible, pero que siglos atrás era azuzada por poderes tanto civiles como religiosos por intereses de dominio y de dinero. En los últimos días las bandas enfrentadas se han reunido con vistas a un alto el fuego que debería conducir cuando antes al fin de la guerra civil. Del mismo modo, las potencias con más responsabilidad tendrían que ser capaces de generar las condiciones para un diálogo que definitivamente acabe con el enconado conflicto; donde quienes realmente se beneficien son los fabricantes y exportadores de armas a las partes en conflicto y sus padrinos. Arabia y su príncipe heredero Bin Salman, en principio suscitaba cierta esperanza de apertura y modernización en un estado para el que el final de los combustibles fósiles y la implantación de las renovables a lo largo del XXI debe obligar a un cambio de identidad y modelo de producción pese a sus todavía espectaculares reservas económicas. La mejor noticia para acabar el año sería el final de la guerra en Yemen, y ello ayudaría a lavar la imagen del príncipe heredero. Todo lo que se haga para acabar con esta sangría humana y enorme destrucción será bienvenida. Debería significar la ‘prueba del algodón’ para Riad.